

**Angélica Martínez, 2006; "Compañía de Los Cuatro", en CD-ROM: Chile, 1948-1988. Los teatros independientes en escena. Historia crítica y memoria audiovisual, sección II. "Cartografías. 23 compañías de teatro independiente chileno". Programa de Investigación y Archivos de la Escena Teatral, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.**

## Extracto

### 3.- Fundamentos ético – estéticos.

Durante una entrevista realizada en noviembre de 2003, Humberto Duvauchelle sostuvo que Los Cuatro no invirtieron tiempo en escribir manifiestos ni declaraciones de principios, ni mucho menos justificaciones para su trabajo. El único y mayor manifiesto que podían entregar era su teatro: en escena volcaban todos sus principios, sus ideales, sus opiniones y opciones políticas y teatrales en las que cimentaban su quehacer como artistas y como personas.

Pero, aún así, a través de cientos de pistas, medianas o pequeñas, como un puzzle entregado a pedacitos durante un cuarto de siglo, sus programas de mano van develando el plétórico mundo ideológico que marcó el trabajo de esta compañía, y a la vez, dejan constancia de que estos principios durante 25 años se mantuvieron intactos. Partiendo, sin duda, por la elección del **nombre de la compañía**, pasando por su **metodología de trabajo**, su opción de convertirse en **una compañía viajera**, su relación con la poesía y los homenajes realizados a la lírica latinoamericana a través de los **recitales poéticos**, su relación con la **institucionalidad política**.

Entretención, profesionalismo montajes de autores de vanguardia en un momento en que estos eran vistos con recelo por las instituciones teatrales y el público local y una producción constante y sin descanso son algunas de las características que resaltan en los fundamentos éticos y estéticos en los que esta compañía cimentaba su labor.

#### **Nombre de la compañía.**

*"Una tarde en la década del '60, sentados en el Parque Forestal, no atinaban a encontrar nombre para el grupo. Orietta propuso: se llamará Compañía de los Cuatro, en recuerdo a Hugo." (Orietta Escámez, Compañía de los Cuatro, 1967)*

En un país en el que desde épocas remotas se nos ha acostumbrado a ir olvidando el pasado para enfocar nuestros esfuerzos y energías en construir un futuro, el que en la praxis se constituye en un futuro sin bases, la Compañía de los Cuatro realiza un potente gesto político y ético al bautizarse reconociendo su origen.

El hecho de mantener viva la memoria de Hugo Duvauchelle en el nombre de la compañía es mucho más que un mero acto impulsado por la nostalgia y se transforma en un acto de rebeldía al oponerse a la instaurada tradición del olvido.

Los tres integrantes de la compañía se formaron actoralmente junto a Hugo. Con él crecieron, con él aprendieron a hacer y a amar el teatro. Entonces, tras su muerte, Hugo se transformó para siempre en la fuente de inspiración del grupo.

Quienes no comprendieron este gesto o simplemente no pudieron aceptarlo, incluían intuitivamente a la actriz María Elena Duvauchelle como parte de la compañía. Si bien ella integró algunos de los montajes del grupo, lo cierto es que los miembros de Los Cuatro sólo eran tres.

“¿Cómo se llaman? Orietta, Humberto, Héctor. El Cuarto se llamó Hugo que, como predestinado, desapareció prematuramente para que tú espectador, ocupases ese lugar. No lo olvides: en esta pletórica aventura del alma, tú eres el cuarto...” (Edmundo Villarroel, en programa de mano de la temporada en el Teatro Cajigal de Barcelona, Venezuela, diciembre de 1976).

### **Metodología de trabajo.**

Es importante dejar claros los motivos que llevaron a los integrantes de Los Cuatro, a separarse de las instituciones universitarias, pues aunque Héctor y Humberto Duvauchelle y Orietta Escámez habían formado parte de los elencos del Teatro de la Universidad de Concepción y del Instituto de Teatro de la Universidad de Chile, decidieron partir de ellas y optar por el camino del teatro independiente.

La razón principal de su discrepancia con las instituciones estaba relacionada con los repertorios. Los fundadores de Los Cuatro no se sentían representados por ellos, no decían lo que ellos, como artistas, pretendían entregar a través del teatro. Los Duvauchelle y la Escámez buscaban ser más contingentes y aspiraban a llevar a escena obras de vanguardia, obras que hablaran de lo que en ese momento estaba ocurriendo en el mundo, adaptándolas a la realidad nacional. Y eso es precisamente lo que hacen: Ionesco, Beckett, Orton, Pinter, son sólo algunos de los autores con los que trabajaron. También la vanguardia latinoamericana estaba presente en sus repertorios: Dragún, Ruíz, Isabel Allende, entre otros.

Los clásicos también formaron parte de sus programas, aunque les imprimían su particular visión acerca del teatro: “Shakespeare operation” y “Cuento de verano” forman parte de esta línea.

De este modo, fueron elaborando su extenso repertorio, el que está constituido por 46 montajes estrenados tanto en Chile como en su exilio en Venezuela.

De igual manera, la tendencia heterogénea y diversa que proyectaba la compañía al momento de planificar sus repertorios, también se proyectaba al minuto de planificar los elencos y equipos de trabajo para cada montaje. Esta planificación dio como resultado que la compañía llegara a trabajar con más de un centenar de artistas invitados. Entre actores, directores, músicos y creadores provenientes de

otras disciplinas, esta compañía iba completando sus elencos. Ricardo Moreno, Víctor Jara, Patricio Bunster, Claudio di Girólamo, Reinhold Olsewsky, Mottsen Yasin, Isabel Allende, Raúl Ruiz, René Combeau, Mireya Véliz, Violeta Vidaurre, Hugo Miller, Domingo Tessier, Nelson Brodt, son algunos de los que se sumaron a la labor artística de Los Cuatro.

El trabajo de Los Cuatro se basaba en las capacidades creadoras de cada uno de los artistas que integraban un elenco. Tras largas sesiones de arduo trabajo, cada artista lograba extraer de sí lo mejor de su talento. Los Cuatro, lejos de pretender una renovación estética o política del teatro, buscaba maestría y perfección en las interpretaciones, el desarrollo de un trabajo basado en la actuación como soporte para cada montaje. La prensa de la época no tiene más que halagos para quienes dirigían los montajes de esta compañía, para quienes realizaban sus escenografías o para el compositor musical de cada pieza. El trabajo actoral de los tres fundadores siempre fue catalogado de magnífico, sobre todo el de Héctor Duvauchelle y el de Orietta Escámez, aunque a Humberto los reconocimientos no le faltaban, en especial desde su interpretación en *El diario de un loco*, trabajo con el que cosechó premios y elogios en cada escenario donde se presentó.

Es importante destacar que todas estas contrataciones, así como el financiamiento total de los montajes, la manutención de la sala Petit Rex, las giras y, por supuesto, el sueldo de los propios integrantes de la compañía, tenían una única fuente económica: la taquilla. Con la entrada que el público pagaba por los espectáculos esta compañía logró incluso contratar directores extranjeros y estrenar hasta cuatro obras por año.

### **Los fundadores de Los Cuatro**

“La formación de este elenco obedece fundamentalmente al natural deseo de un grupo de artistas de expresarse a través de la relación en común; de encauzar en conjunto la difusión teatral a todos los niveles mediante un repertorio universal de rigurosa escogencia, de exaltar los valores humanos y latinoamericanos del hombre de hoy en su lucha con el medio y que, finalmente, concite integralmente y en rigor estético lo que es inherente a todo espectáculo: entretención y contenido” (Programa de mano “Por la razón o la fuerza”, febrero ,1982)

### **Repertorio**

“Sólo catorce años han pasado; 14 años que significa 40 estrenos teatrales; 14 años que hablan de consecuencia ideológica, de renovación, de vanguardia, de estudio. En los 25 siglos de historia del teatro 14 años no son nada, pero, sí lo son cuando en esos catorce años están los 25 siglos de historia. Es una forma de inscribirse en ella” (Edmundo Villarroel, en programa de mano de la temporada en el Teatro Cajigal de Barcelona, Venezuela, diciembre de 1976).

## **Elencos**

“Autores hitos de la dramaturgia chilena y universal mostrados con solvencia, una posición de búsqueda y renovación constante enfrentando las exigencias de papeles complejos, y la tarea de difusión permanente del arte escénico marcan sólo algunas de las características de este singular conjunto. Actores, actrices, directores, y técnicos chilenos y extranjeros, venidos de tiendas universitarias e independientes, han aportado valiosamente sus talentos.” (Programa de mano de la temporada realizada en el Teatro “La Cabaña”, Perú, enero, 1973)

## **Una compañía viajera**

Desde mucho antes que la Compañía de los Cuatro se constituyera como tal, los integrantes de ésta ya habían comenzado a viajar difundiendo el teatro. Sus primeras giras las realizaron por el sur del país siendo parte del Teatro Libre de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Más tarde, viajaron a Polonia y Checoslovaquia como integrantes del Teatro Austral de Chile.

Son estos antecedentes sumados a la reflexión en torno al abandono cultural en que se encuentran las zonas rurales del país, lo que impulsó a esta compañía a dejar periódicamente las actividades en el Petit Rex para difundir el teatro y la poesía en los rincones más apartados de nuestro país.

Desde 1964 hasta el momento de su exilio, Los Cuatro realizaron alrededor de 15 giras a lo largo y ancho del país, haciendo llegar la cultura hasta los rincones en los que jamás habían presenciado una obra de teatro; actuando en escenarios improvisados en colegios, plazas e incluso en recintos penitenciarios.

Las giras internacionales fueron igual de numerosas: 15 viajes por Latinoamérica actuando en más de 80 ciudades y en todos los teatros de Centroamérica. Europa los recibió en tres oportunidades y otras tres veces recorrieron Estados Unidos y Canadá, actuando en cerca de 20 ciudades en los teatros más prestigiosos de habla hispana.

Esta larga trayectoria llevó a los estudiosos e historiadores del teatro de la época a afirmar que esta compañía chilena era la que más difundía el teatro y la cultura llegando a todos los estratos sociales y convirtiendo al arte en una necesidad de primer orden en lugares que antes poco y nada sabían de él.

## **Recintos penitenciarios.**

De la tercera gira nacional de la Compañía de los Cuatro...

“Santiago es el centro motor de todo lo que existe en el territorio nacional, y como tal, en ese lugar nació a las tablas la Compañía de Los Cuatro. Lo que en un comienzo fue una aspiración espiritual, por las dotes interpretativas de los componentes de la Compañía, pasó a la etapa comercial, pero es digno de destacar que este elenco, a pesar de haber pasado a una de las etapas más dificultosas del teatro nacional, no ha perdido ese amor por su tarea, esa dedicación y cariño que sólo es encontrada en los grandes maestros”

La Cía. de Los Cuatro se ha prodigado por el territorio nacional, pero no sólo ha interpretado teatro en las salas dedicadas a estos efectos, donde existe una boletería y las entradas son adquiridas. Los Cuatro, con un sentimiento de divulgación de cultura por todas las escalas sociales de nuestro país, han tratado y logrado llegar por todos los medios posibles a los niños, que son la base de nuestro futuro teatro nacional y los que, no contando con los dineros necesarios para ver una obra, sólo deben contentarse con la fugaz mirada a las carteleras.

Pero Los Cuatro tampoco se han quedado ahí; su generosidad artística, ha atravesado las frías murallas, llegando a lugares donde jamás se ha representado una obra teatral, y así fue como en la Penitenciaría de Punta Arenas, en un lugar sin ninguna comodidad, en un entarimado instalado sobre tambores aceiteros, entregaron a una silenciosa población un recital.

Lo que Los Cuatro hacían en ese momento no era buscar material de publicidad, nada de eso; sólo se limitaban a difundir cultura, en buen romance, a hacer patria.”

Manuel Loyola, Mayor de la Penitenciaría de Punta Arenas. Extracto de una carta enviada al señor Enrique Gajardo Velásquez, dramaturgo y profesor de arte dramático de la Universidad de Chile, con motivo de un reconocimiento otorgado a la compañía por la Ilustre Municipalidad de Concepción en 1963.

### **Los recitales poéticos.**

Prácticamente desde la fundación de la compañía, los integrantes de Los Cuatro decidieron sumar a su labor teatral la tarea de difundir la poesía. Una prueba de esto es que al poco tiempo de abrir la sala, incluyeron en la programación del Petit Rex *Los martes de poesía*.

Junto a Los Cuatro de Chile grabaron discos en los que se musicalizaron poemas de Oscar Castro y Pablo Neruda, buscando masificar una vertiente de la literatura que ha sido tradicionalmente de elite.

Inconfundible es la voz de Humberto Duvauchelle recitando *Para que no me olvides* y quizás lo más recordado de Héctor sean los relatos que grabó para *La cantata de Santa María de Iquique*.

A esto se suman los espectáculos de difusión poética en los que se fundían la recitación de poemas y escenas teatrales creadas para la ocasión.

Después de la muerte de Héctor Duvauchelle, Humberto continuó con esta labor, asociándose con el actor Mario Lorca, con quien creó *La noche de los poetas*, espectáculo que completó más de 500 funciones.

### **Relación con la institucionalidad política**

Si bien, hasta el momento de su exilio, el trabajo teatral de Los Cuatro nunca fue abiertamente político, los integrantes de la compañía profesaban una clara tendencia hacia la izquierda política: uno de sus más fieles espectadores era el presidente de la república Salvador Allende, el que asistía a todos los estrenos en el Petit Rex.

Las obras de vanguardia que montaban eran de un fuerte carácter progresista, por lo que en varias oportunidades los espectadores de más edad y/o los más conservadores se levantaban furiosos y salían de la sala insultando a los actores.

Durante los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular, Salvador Allende le cedió a la compañía el Anfiteatro del Museo de Bellas Artes, que era una sala con capacidad para 400 personas, casi tres veces más que las que permitía el Petit Rex. Sin embargo, los trámites de esta cesión nunca pudieron concretarse y durante el exilio, recibieron una carta-decreto firmada por Augusto Pinochet en la que se revocaba esta decisión.

### **Montajes realizados por la Compañía de Los Cuatro en Chile**

- 1.- 1960 “Oh, la policía”
- 2.- 1960 Programa doble de “Cuento de verano” y “El hombre que se convirtió en perro”
- 3.- 1961 “Carrousel matrimonial”
- 4.- 1961 “Una camelia para Margarita”
- 5.- 1961 “Dúo”
- 6.- 1962 “Recordando con ira”
- 7.- 1962 “Boeing- Boeing”
- 8.- 1962 “Ejercicio para cinco dedos”
- 9.- 1963 “Tiempo para convivir”
- 10.- 1963 “El diario de un loco”
- 11.- 1964 “Shakespeare Operation”
- 12.- 1964 “Un domingo en New York”
- 13.- 1964 “Black comedy”
- 14.- 1964 “El ojo público” y “El oído privado”
- 15.- 1965 “LUV”
- 16.- 1966 “Regreso al hogar”
- 17.- 1966 “Piel de tigre”
- 18.- 1967 “Raíces” Co-producción de teatro Los Moreau y Los Cuatro

- 19.- 1967 “¿Quién salvará a ese hombre?”
- 20.- 1967 “¿Conoce usted la vía láctea?”
- 21.- 1967 “Un hombre llamado isla”
- 22.- 1967 “El final de partida”
- 23.- 1968 “Un sombrero lleno de lluvia” Co-prod. Teatro Municipal / Los Cuatro
- 24.- 1968 “Entretengamos al sr. Sloane”
- 25.- 1969 “La pareja”
- 26.- 1969 “El rey se muere”
- 27.- 1970 “El amor a 12 rounds” (Play Strindberg)
- 28.- 1971 “El embajador”
- 29.- 1971 “25 años después”
- 30.- 1971 “El pagador de promesas”
- 31.- 1972 “La historia de la guita”
- 32.- 1972 “De esto y aquello”

## **Montaje Emblemático**

### **“Recordando con ira”**

#### **Breve reseña:**

J. Osborne corresponde a la generación de autores teatrales de la Inglaterra de post-guerra denominados “Los jóvenes iracundos”. Escribe desde la rabia y el desamparo y su obra se constituye en una crítica dura y ácida a todos los cánones sobre los que se fue construyendo la sociedad inglesa. “Recordando con ira” corresponde, precisamente, a esa crítica, a esa “mirada hacia atrás”, la que permite descubrir cómo la sociedad inglesa se ha convertido en esa que el autor aborrece, repudia y rechaza.

La obra está estructurada en cinco cuadros, los que son una sucesión de tardes de domingo marcadas por la rutina y la monotonía en la que se había sumido la sociedad inglesa que Osborne se propuso retratar.

Los cuatro protagonistas corresponden etáreamente a adultos jóvenes, que bordean los treinta años. Generacionalmente, corresponden a los que fueron niños durante la guerra, por lo que su infancia y juventud fueron marcadas por las carencias propias de una sociedad que vive y sobrevive a una guerra.

Jimmy Porter es la voz del autor: un joven angustiado por el mundo en el que vive, que expresa su descontento por las clases altas, -aristócratas o burgueses-, por el imperialismo, y el falso catolicismo. Todo y todos son blanco de su ira, incluso las personas a las que ama. Cliff, su amigo de la infancia; Alison su resignada esposa y Helena, la amiga “feminista” de su esposa, han aprendido a aceptar la frustración y la rebeldía de Porter. Saben que tiene buenos motivos para ser un rebelde.

Con esta obra, Osborne contribuye a la formación del tópico que adquirió gran presencia y un fuerte discurso social en las generaciones de post-guerra: el rebelde con causa. Un rebelde que cuestiona a la sociedad en todos sus ámbitos y estructuras y que se expresa a través de la violencia, al ira, la cólera. Un rebelde que en el fondo lo único que necesita es un poco de ternura y comprensión.

## **Crítica de prensa**

### **Cólera y Bravos en el Petit –Rex Por Darío Carmona**

“La representación logra una vitalidad y una “entrega rabiosa” de los intérpretes a sus personajes muy poco común en nuestros escenarios. La famosa obra del colérico Osborne, que saltó desde el Royal Court Theatre londinense al mundo entero, hace vibrar al público casi sin pausa. No faltaron espectadores y espectadoras escandalizados. (“¡Ese lenguaje –reprochó una señora- no se compone de frases sino de bofetadas!”), pero la mayoría del público, especialmente los menores de 40, entró en la tensa corriente que brota de la escena. El humor ácido de muchas frases, su lacerante protesta y los pasajes patéticos acusaron directa vibración sobre los espectadores. El pulso y el impulso del director Oiszewski acusa permanentemente presencia.

### **Tema y actuación**

La motivación filosófica del rebelde protagonista Jimmy Porter (Héctor Duvauchelle) se comprende mucho mejor en la obra dramática original que en la versión cinematográfica “Pasión Prohibida” (ERCILLA 1296, página 31). Aquí es nítida y se apoya en envolvente dialéctica. La injusticia social, la angustia y la desgracia de hoy surgen como una culpa del pasado. Por eso se “recuerda con ira”. Como una acusación a las “gentes respetables que saben lo que es bueno y lo que es malo”, aunque para delimitarlo falsifiquen la esencia del hombre y le rodeen de un cortejo de desdichas y de frustraciones. La nueva generación relampaguea en el drama con un signo de pureza, aunque su exterior sea mordaz y devastador.

Para no dejar escapar al público de la red que tiende Osborne, la Compañía de los Cuatro eliminó entreactos que permitieran “tomar aliento”. El primer tiempo dura hora y media y abarca el primer acto y dos cuadros del segundo. Una idea del tono del diálogo pueden darla estas frases de Jimmy:

\*\*\*”No es de ahora; desde niño aprendí a sentir ira e impotencia... Ya no hay grandes ni buenas causas para entregarse a ellas”.

\*\*\*”Debo decir que es bastante desagradable vivir en la época norteamericana. A menos que uno mismo sea norteamericano”.

La prensa diaria, que lee y comenta Jimmy en escena como espejo de la hipocresía y la sintomática monstruosidad de los sucesos de hoy, se califica así:



\*\*\*"Los pequinés están cada vez más sensuales y los grandes diarios siúticos cada vez más pomposos..."

En la actuación Héctor Duvauchelle supo calar en los extremos de su complejo personaje: desde la ira y crueldad, hasta el desvalimiento y la escondida ternura. Su hermano Humberto –en el drama Cliff su fiel amigo- realizó sin duda el mejor papel de su carrera. Actúa con humor y serenidad. Ambos hermanos se entregan con tal realismo a las luchas y violentos juegos de la obra que salieron lesionados de verdad. Orietta Escámez (como Alison, esposa del colérico) también destaca, sobre todo en la patética y peligrosa escena del desenlace. Teodoro Lowey sirve de sobrio contrapunto en su papel del burgués Coronel, padre de Alison. SOLAMENTE A Eva Knobel (Helena, "La otra" en la vida de Jimmy) se la notó algo insegura. Pareció más sensible que sus compañeros a los nervios del estreno. Adecuado y de palpable atmósfera es el decorado de Raúl Aliaga, asesor técnico del Teatro de la U. de Concepción. Notable el sonido de Raúl Cappello. Su ajuste a los solos de trompeta de Héctor Duvauchelle es perfecto. El actor confiesa que debió "trabajar como un loco" para preparar el doblaje a los gemidos y burlas de su trompeta de jazz.

Entre los "técnicos" asistentes a la premiere, predominó la opinión de augurar a la obra un éxito de público mucho mayor del que los mismos actores suponían cuando se embarcaron en la ardua aventura.

La Compañía de los Cuatro no sólo realiza lo que suele llamarse "un esfuerzo laudable". Supera con brío su labor anterior."